

Mar del Plata, 7 de Mayo de 1930. Vicuña, Boris

Señorita Angélica Palma,  
Madrid.

CO-APL

Caj. 3

Doc. 951

fol. 5

1020

Mi noble amiga:

He dejado parar los meses sin escribir  
le después de la suya de Buenos Aires, sólo porque  
el destierro pone tanta inquietud en  
el alma que difícilmente se alcan-  
za la serenidad indispensable para  
hablar con un espíritu tan delicado  
como el suyo. En este apartamiento  
sin vínculos, lleno de zozobra y de  
silencio, las horas pasan pesadas y  
estériles, como un recordamiento.  
¿Cuánto no emprendería uno para  
acabar con la pesadilla de críme-  
nes sin objeto, y nada puede! Las  
mejores ocasiones se perdieron hace  
tres años y ahora parece que nada  
reaccione, y sigue la esclavitud, el  
asesinato y el saqueo.

Carilando en un problema casi im-  
posible, sin medio adecuado, se me  
pasan las horas y los días, y así llevo  
ya cumplidos tres años de andanzas y  
penas inútiles. ¡Y no desespero todavía!  
Tal vez no esté lejano el día en que, con-  
vencido al fin mi compatriota del

únicos senderos de redención, se decidan <sup>(2)</sup>  
a tomarlos de una vez, por dólares que  
parezca. Y no será el menor de esos  
lores el sacrificio de los propios sen-  
timientos de amor y de piedad.

Rajón profunda tiene v. d. de mirar  
con angustia el panorama de nuestra  
América, y no parece aventurado el  
pensar de los que presagian para  
ella días muy amargos. Su mal más  
profundo, a mi juicio, es la destruc-  
ción institucional, que permite por  
todas partes el predominio ya enraizado  
de los elementos inferiores, y la anulación  
permanente de los valores morales y hasta  
de los meramente intelectuales. Dividi-  
dos por pequeñas, lugares, los hon-  
bres de la América nuestra, se empe-  
nan en no ver el aspecto continental,  
ni mucho menos el humano, de nues-  
tros más agudos problemas. La impo-  
sibilidad de gobernarnos subordinan-  
do la política a la moral, es má-  
nifiesta, y en ese plano inclinado de  
la corrupción y del abuso, muchos  
países han llegado ya al despenade-  
ro, y reemplazado al magistrado por  
el sayón. La lucha familiar de

3  
elementos inferiores por el poder, que  
harta y embrota, es la raíz de todos  
nuestros males, porque no nos deja paz  
para la meditación ni para la predi-  
ca, ni nos permite la visión serena  
y trascendente, indispensable para co-  
nocer, apreciar, seriar y resolver todos  
nuestros problemas.

Lo peor es que esta incapacidad po-  
lítica, esta subordinación inversa  
de los intereses públicos a las pasiones  
y apetitos del que manda, y este man-  
dar por medio de instrumentos sin  
valía, parece ser una característica  
propia de toda la raza. La España  
misma no ha dado y no sigue dando  
el mal ejemplo. Gobiernos ineptos  
y tiránicos mantienen en carnicería  
el orbe español, reducidas a factorías  
de segundo orden tierras espléndidas  
y sin límites, y una raza pujante y  
generosa, llena de la, más alta, cuali-  
dad, del corazón y del espíritu. Pe-  
ro nos falta la justicia y la bene-  
volencia, y en América, sobre todo,  
la presión salvadora de la opinión  
pública.

Muchos desconocimientos de la realidad americana  
na implique la opinión, que td. condena, de  
haber sido dañosa la independencia. No sa-  
briamos todavía leer y nuestro vasto mundo  
estaría despoblado y pobre, ahogado en la in-  
comodidad y en la miseria. Pero la rup-  
tura violenta con la madre patria no ha  
dejado una insubordinación crónica de  
bandidos spacos, sin respeto por la virtud  
y capaces de vender la patria por unos  
meses de poder usurpado y regresivo. En  
Chile desde Potosí, parecía conjurado pa-  
ra siempre este peligro, pero la oligarquía  
se obstinó tanto en enquistarse y en des-  
deñar al País entero, que rompió toda  
continuidad con él, y, desaparecida  
su hegemonía, renacieron otra vez los apeti-  
tos inferiores, como cosa natural y legiti-  
ma. Todos los aspirantes últimos al solio  
presidencial carecían de inteligencia,  
de preparación y de virtud. El descaro  
era título bastante.

Pero noto, no sin rubor, que una vez  
vencida la primera dificultad me  
deslizo sin esfuerzo hacia la lata  
infinita. Perdíme esta vez en gracia  
del largo silencio. También Virgilio,  
después de muchos callar, habló larga-  
mente en la Selva Oscura.

Si imprime su trabajo sobre el Tirrey

Abascal, no deje de mandármelos. Ahora el <sup>(5)</sup>  
Comité de Lectura ha aumentado, porque  
desde hace dos meses no acompaña tam-  
bién mi suegra.

Teresa, que me reprocha la excesi-  
va longitud de mi carta, quiere sin embargo  
que la alargue un poco, para enviarle  
un recuerdo lleno de afecto, que corran  
los niños. No olvide tampoco a sus her-  
manas, aunque a través de los años  
se hayan olvidado de mí, que lo merezco.

Y vd. disponga del afecto venerante  
de su devoto amigo y servidor,

Carlos Tucuna

S/c  
Catamarca 1145